

ESTRATEGIA&NEGOCIOS



E&N

estrategiaynegocios.net



El Salvador, un país libre de trabajo infantil

La Organización Internacional del Trabajo, junto al Estado salvadoreño, busca erradicar el trabajo infantil, a través del empoderamiento económico y la inclusión social.

Desde todos los frentes

EN EL SALVADOR, EL PROGRAMA IPEC DE LA OIT, JUNTO AL ESTADO SALVADOREÑO, ESTÁ ABORDANDO Y COMBATIENDO, EN TODAS SUS ARISTAS LAS CAUSAS DEL TRABAJO INFANTIL. LA FÓRMULA ASPIRA A CONVERTIRSE EN UN MODELO DE REFERENCIA

TEXTO: VIRGILIO LEVAGGI Y JESÚS DE LA PEÑA (*)



OIT trabaja por un mejor horizonte para todos los niños

Desde su creación, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y sus Estados constituyentes, representados por gobiernos, organizaciones de empleadores y organizaciones de trabajadores han incluido el problema del trabajo infantil entre sus inquietudes fundamentales.

OIT, a través del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC), opera en más de 80 países alrededor del mundo y recibe apoyo de más de 20 donantes. Su objetivo de

largo plazo consiste en apoyar la abolición efectiva del trabajo infantil.

En el corto y mediano plazo, IPEC está dirigido a proveer asistencia a los Estados miembros en el diseño e implementación de políticas y programas que les apoyen en el abordaje del trabajo infantil, con especial atención en sus peores formas (ver recuadro).

Este programa también está dirigido a elevar la conciencia de los constituyentes tripartitos de OIT en los Estados miembros y de la comunidad internacional sobre el problema del trabajo infantil y

brindar apoyo para la aplicación efectiva de las normas internacionales del trabajo pertinentes.

El Salvador ha ratificado los Convenios de la OIT número 138 sobre la Edad Mínima y el 182 sobre las Peores Formas de Trabajo Infantil. Durante la década pasada, con el apoyo del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos (USDOL) y la asistencia técnica de la OIT, este país puso en marcha dos Programas de Duración Determinada para eliminar las peores formas de trabajo infantil.

El Salvador también participó en va-

rias otras iniciativas apoyadas por la OIT, implementadas a nivel nacional y a nivel subregional centroamericano.

Dichos proyectos sentaron las bases de una plataforma multisectorial común sobre la cual planificar y proyectar acciones futuras contra el trabajo infantil. A partir de esas experiencias, El Salvador se ha posicionado en un lugar prominente en los esfuerzos por abordar el trabajo infantil en América Latina.

MODELO INTEGRAL

La OIT, a través del IPEC, con el apoyo financiero de USDOL, implementa el proyecto “Eliminación del Trabajo Infantil en El Salvador a través del empoderamiento económico y la inclusión social”, con una duración de cuatro años, que fortalecerá los esfuerzos para eliminar el trabajo infantil, con énfasis en las peores formas de trabajo infantil.

El proyecto pretende avanzar aún más, al integrar de manera más estrecha los temas de eliminación del trabajo infantil, con las políticas y programas de lucha contra la pobreza, creación de empleo, educación y otras redes de protección social. Incluye un enfoque sobre medios de vida alternativos para personas adultas excluidas social y económicamente, como parte de una estrategia para apoyar a la niñez en condiciones de vulnerabilidad involucrada en el trabajo infantil o en riesgo de incorporarse a él.

Los objetivos y la estrategia del proyecto actual son consistentes y están en línea con los de la “Hoja de Ruta para hacer de El Salvador un país libre de trabajo infantil y sus peores formas” y el Plan Quinquenal de Desarrollo (2010-2014), que delinea la estrategia nacional salvadoreña para la implementación de un Sistema de Protección Social Universal.

El proyecto trabaja en tres niveles: Macro (políticas nacionales y marco institucional), Meso (municipios y escuelas) y Micro (hogares de niños trabajadores).

Todo esto no sería posible sin la participación decidida de instituciones

públicas tanto nacionales como locales, organizaciones de empleadores, de trabajadores y de la sociedad civil, que han desarrollado acciones relevantes en materia de trabajo infantil. En el caso de los convenios de la OIT, el gobierno, las organizaciones de empleadores y de trabajadores tienen una responsabilidad directa, al formar parte de la estructura normativa de OIT que discute y aprueba las normas internacionales del trabajo.

En octubre de 2013 se realizará la III Conferencia Mundial sobre Trabajo Infantil, en la ciudad de Brasilia (Brasil).

Esta conferencia dará seguimiento a los compromisos adoptados en la II Conferencia Mundial sobre Trabajo Infantil, celebrada en la Haya en el año 2010; se evaluarán los progresos realizados hasta la fecha, se destacarán las esferas en las que se han conseguido logros y se señalarán las esferas en las que es necesario realizar aún más esfuerzos en el combate al trabajo infantil, con especial focalización en las acciones inmediatas contra las peores formas de trabajo infantil.

La conferencia también ofrecerá oportunidades a los países, organizaciones de trabajadores, de empleadores, ONG'S y otras partes interesadas para presentar sus buenas prácticas y lecciones aprendidas en la lucha contra el trabajo infantil.

En ese sentido, esperamos que este cuadernillo pueda servir para ilustrar los avances realizados en materia de trabajo infantil en El Salvador, y constituir una referencia para otros países sobre cómo abordar, desde el fortalecimiento de los distintos niveles institucionales del Estado y las organizaciones privadas, hasta la generación de respuestas concretas a la situación en la que se encuentran las familias, una solución integral a este preocupante flagelo.

()Virgilio Levaggi es Director del Equipo de Trabajo Decente de la OIT para Centroamérica. Jesús de la Peña es Asesor Técnico Principal del Programa OIT-IPEC en El Salvador*

Las peores formas de trabajo infantil

De acuerdo con el Convenio 182 de la OIT, también se considera trabajo infantil a las peores formas de trabajo infantil, las mismas que abarcan:

Trabajos peligrosos que, por su naturaleza o por las condiciones en que se realiza, arriesgan el bienestar físico, mental o moral de los menores.

El trabajo peligroso por su naturaleza comprende los trabajos en minas, canteras, subterráneos o bajo el agua, que impliquen contacto o exposición a químicos o agentes biológicos, el manejo de sustancias explosivas, con utilización de equipo pesado, máquinas aplastantes o cortantes, con exposición a ruidos y temperaturas extremas.

El trabajo peligroso por su condición son actividades que impliquen posturas ergonómicas inadecuadas, servicio doméstico, tareas agropecuarias sin condiciones de seguridad, jornadas superiores a las permitidas por la legislación, trabajo nocturno, entre otros.

Las formas incuestionablemente peores de trabajo infantil. Estas formas de trabajo infantil deben ser consideradas delitos que cometen quienes usan, reclutan y mantienen a cualquier persona, menor de 18 años en situación de explotación, y deben ser sancionadas de acuerdo con lo establecido en los códigos penales de cada país. Se trata de la esclavitud, trata de personas para explotarlos, servidumbre por deudas u otras formas de trabajo forzoso, como el reclutamiento de niños para utilizarlos en conflictos armados, explotación sexual comercial, pornografía o el uso de personas menores de edad para cometer delitos.

El Proyecto



Mujeres, participando en los talleres de OIT-IPEC

No más niños trabajando

EL SALVADOR, CON APOYO DE OIT Y EL DEPARTAMENTO DEL TRABAJO DEL GOBIERNO DE EE.UU. AVANZA RUMBO A CREAR “ZONAS LIBRES DE TRABAJO INFANTIL”

TEXTO ROBERTO FONSECA

El Estado de El Salvador, con el apoyo del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) de la OIT y la financiación del Departamento del Trabajo de los Estados Unidos, está impulsando un ambicioso proyecto de segunda generación, en el cual se construye una respuesta a la situación del trabajo infantil a partir del empoderamiento

económico y la inclusión social de las familias, generando desarrollo sostenido.

Esta respuesta se complementa con el fortalecimiento de las instituciones públicas y organizaciones de trabajadores y empleadores en el combate al trabajo infantil. Es un modelo que se implementa en 15 municipios del país, los que podrían ser declarados “zonas libres de trabajo infantil”, al concluir noviembre de 2015.

El reto es gigantesco. En El Salvador, de acuerdo con la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2012, hay censados 163.577 niños y niñas, entre los 5 a 17 años, en situación de trabajo infantil, empujados por la necesidad de aportar ingresos a sus familias. Además, otros 28.022 niños y niñas, con edades entre 14 a 17 años, se encuentran en situación de trabajo permitido.

“La causa predominante del trabajo infantil en El Salvador es la pobreza. Sin embargo, este problema se entreteje de manera compleja con otros factores, tales como los patrones socioculturales, la falta de recursos gubernamentales, la deficiente aplicación de la ley, un seguimiento e inspección laboral débiles, y la capacidad dispar del gobierno, particularmente a nivel local.

Además, “los sistemas educativos y de capacitación para el empleo son incapaces de contribuir a la formación de capital humano y a la acumulación de activos en beneficio de los hogares más pobres”, dice el documento del proyecto.

En El Salvador, de acuerdo con la misma encuesta, el 34,5% de los hogares se encuentran en pobreza, de estos, 8,9% en pobreza extrema.

El Salvador definió con apoyo de IPEC-OIT, una Hoja de Ruta para reducir el trabajo infantil a 77.887 niños para el 2015 y eliminar el trabajo infantil para 2020. Para ello identificó y priorizó trabajar en varios componentes: combate a la pobreza; mejorar la educación y la salud; fortalecer las instituciones y las leyes para proteger los derechos; la sensibilización y movilización social y generar conocimientos e información para la formulación de políticas y un mejor seguimiento del trabajo infantil.

Esos componentes están incorporados a la estrategia del proyecto “Erradicación del Trabajo Infantil en El Salvador a través del Empoderamiento Económico y la inclusión social” de OIT, que empezó en enero del 2011 y se extenderá hasta noviembre de 2015. Los fondos, donados por el Departamento del Trabajo de los Estados Unidos, suman US\$14 millones.

“Se trata de un proyecto de segunda

generación, porque no va a combatir el trabajo infantil como venía haciéndose, sino de otra forma.

En proyectos anteriores, se trabajó con visión sectorizada, es decir, reducir el trabajo infantil por ejemplo en la caña de azúcar o en la pirotecnia (fuegos artificiales), pero esta vez el proyecto está orientado a tomar 15 municipios como territorios y pretende establecer zonas libres de trabajo infantil”, explicó Jesús de la Peña, Asesor Técnico Principal de OIT/IPEC El Salvador.

Detalló que en los proyectos que desarrolló OIT, entre los años 2002 a 2009, denominados de primera generación, la estrategia era apoyar a los niños y niñas en situación de trabajo infantil brindándoles las facilidades para que pudieran asistir a las escuelas, esto es, dotándoles de útiles escolares, uniformes, mochilas. “El abordaje se centraba en el niño, y en cuanto a sus padres y madres, se trabajaba más en procesos de sensibilización”.

Pero las lecciones aprendidas de estos primeros proyectos “nos indicaron que había que apoyar a los padres y madres de estos niños brindándoles oportunidades que les permitan mejorar sus ingresos”, expuso de la Peña.

Así, la hipótesis central del proyecto, es que se espera que ocurran cambios relevantes respecto de la eliminación del trabajo infantil, como efecto directo de las intervenciones relacionadas con los medios de vida a nivel de los hogares seleccionados de El Salvador, añadió.

De ese modo, el proyecto proporcionará una oportunidad para saber si las intervenciones enfocadas en los hogares (a diferencia de aquellas enfocadas en beneficiarios individuales) son más efectivas en la reducción del trabajo infantil.

APORTES CENTRALES

Entre las novedades del proyecto “Erradicación del Trabajo Infantil en El Salvador a través del empoderamiento económico y la inclusión social” de OIT-IPEC está la evaluación de impacto de una de las estrategias: medir cómo los servicios de formación profesional, de formación de empresas, de fondos semillas y de asistencia técnica brindados en hogares con jefatura femenina, impactan en el trabajo infantil.

Este proyecto permitirá determinar si dichas intervenciones se traducen en el retiro efectivo de los niños del trabajo infantil”, indicó Jesús de la Peña, asesor técnico principal de OIT/IPEC en El Salvador.

Explicó que en la definición e implementación del proyecto han retomado una serie de experiencias exitosas en otros países de la región, por ejemplo, modelos de inspección laboral de Argentina y Colombia, iniciativas educativas de Paraguay, programas sectoriales de erradicación del trabajo infantil en Guatemala y Nicaragua, así como otros desarrollados en Brasil.

El proyecto adoptará además, en los próximos meses, la experiencia de programas exitosos en Harlem, Nueva York, relacionados con la prevención de la violencia y desarrollo comunitario, dado que en cinco de los 15 municipios donde interviene el proyecto de IPEC, se desarrollarán estrategias específicas de prevención de la violencia con incidencia en las peores formas de trabajo infantil.

Para recordar

► En El Salvador hay 163.577 niños y niñas entre los 5 y 17 años, en situación de trabajo infantil. Otros 28.022 niños y niñas, con edades entre 14 a 17 años, se encuentran en situación de trabajo permitido.

► El Estado de El Salvador definió con apoyo de IPEC-OIT, una Hoja de Ruta para reducir el trabajo infantil a 77.887 niños para el año 2015 y se comprometió a eliminar el trabajo infantil para el 2020.

► En términos cuantitativos, las metas del proyecto IPEC-OIT son retirar del trabajo infantil a 6.500 niños de los 15 municipios en los que trabaja y, prevenir la incorporación de 9.750 niños al trabajo infantil.

El Proyecto

Para el funcionario “dotar de oportunidades a las familias, es más sostenible. Si uno crea un microemprendimiento (que genere ingresos a la familia) se esperaría que la decisión en el hogar sea que los niños dejen de trabajar y se priorice la educación”.

De los 15 municipios seleccionados, donde el proyecto de IPEC-OIT está interviniendo, cinco corresponden al área urbana y diez al área rural salvadoreña. La mayoría están en la zona central del país y entre otras características en común, registran una elevada proporción de niños en trabajo infantil.

El proyecto se ha planteado integrar más estrechamente el tema de la eliminación del trabajo infantil con el combate a la pobreza, la generación de empleo, la educación y otras políticas y programas de protección social financiados por el gobierno salvadoreño.

Entre otras iniciativas, está generando alternativas de empleo o de microempresas para los adultos de las familias, que como efecto faciliten la salida de niños y niñas del trabajo infantil.

Asimismo, trabaja en tres niveles: macro (políticas nacionales y marco institucional), meso (municipios, escuelas meta) y micro (hogares de niños trabajadores).

En términos cuantitativos, las metas son retirar del trabajo infantil a 6.500 niños de esos 15 municipios y, prevenir la incorporación de 9.750 niños al trabajo infantil.

“El gran reto del proyecto, el mayor desafío, es abordar un problema estructural, como es la falta de recursos en las familias salvadoreñas, y dar una solución sostenida” al tema del trabajo infantil, dijo de la Peña.

Destacó cinco características generales del proyecto: visión territorial (énfasis en municipios) de cara a crear zonas libres de trabajo infantil; promover el trabajo decente; la articulación de políticas en los ámbitos nacional y municipal; la transición del trabajo infantil hacia la incorporación escolar fortaleciendo el modelo inclusivo y un sistema de medición de impacto.

“Estoy optimista de que al finalizar el proyecto, en un porcentaje muy importante de las familias que participan en este (6.500), vamos a producir el cambio que perseguimos”, concluyó de la Peña.

Seis componentes clave

Políticas Públicas, Sistemas de Protección, Gestión del Conocimiento, Políticas Municipales, Medios de Subsistencia y Educación.



En Políticas Públicas, el proyecto se ha propuesto que las instituciones nacionales y municipales, encargadas de implementar programas de reducción de la pobreza, trabajo decente y planes de protección social para los pobres rurales y urbanos, adopten estrategias de erradicación del trabajo infantil. A su vez, mejorar la capacidad y estrategias de las organizaciones de empleadores y trabajadores en el combate al trabajo infantil.

En Sistemas de Protección, el proyecto persigue fortalecer la capacidad de inspección laboral en el Ministerio del Trabajo y Previsión Social, construir un protocolo de atención interinstitucional para víctimas del trabajo infantil, fortalecer la aplicación de la ley para esos casos por parte de las autoridades correspondientes y robustecer las capacidades para identificar y atender a las víctimas del trabajo infantil.

En Gestión del Conocimiento, el proyecto fortalecerá las capacidades institucionales sobre el trabajo infantil, la construcción de un Sistema de Información para el Monitoreo y Evaluación del Trabajo Infantil (SIMETI), así como la documentación de los modelos de intervención y evaluación de impacto. “El SIMETI es una buena historia de éxito del proyecto. Es una iniciativa que conlleva a la creación de una Unidad de Trabajo Infantil en el Ministerio de Economía”, dijo Jesús de la Peña, refiriéndose a la herramienta informática (www.trabajoinfantil.gob.sv) que lanzó públicamente dicho ministerio a finales de junio del 2013. En el componente de Políticas Municipales,

el objetivo es desarrollar y fortalecer las capacidades municipales para prevenir y eliminar el trabajo infantil, en particular sus peores formas. Para ello, OIT tiene previsto apoyar y capacitar a los Comités Municipales de Protección a la Niñez y Adolescencia, desarrolla campañas de sensibilización, y busca reforzar las capacidades de los Sistemas Municipales de Monitoreo del Trabajo Infantil.

El proyecto se ha propuesto incidir sobre 6.500 familias de los 15 municipios identificados. En ese universo, el componente de Medios de Vida, contempla implementar alternativas de subsistencias viables y mejoradas, para reducir la dependencia de las familias del trabajo infantil en los territorios meta. Para ello desarrollará iniciativas de asistencia técnica para el desarrollo agrícola, apoyo a la inserción laboral y emprendedurismo de jóvenes y mujeres y programas de microcréditos para iniciativas productivas o microempresas.

En cuanto al sexto componente de Educación, tiene gran relevancia reconociendo que 4 de cada 10 niños que trabajan no están incorporados a las escuelas. La meta es incorporarlos a las aulas, ya sea a través de la educación formal o no formal. En el primer caso, la meta es incidir sobre 75 centros educativos, en los cuales se vienen desarrollando estrategias del modelo de educación inclusiva. En el segundo caso, se les involucrará a partir de las modalidades flexibles educativas, tomando en consideración las características socioeconómicas de esa población infantil trabajadora.



En su mayoría, los menores trabajadores son adolescentes

TEXTO LOUISA REYNOLDS

Su rostro es masculino y rural

EL TRABAJO INFANTIL ES UNO DE LOS MAYORES FLAGELOS QUE ENFRENTA EL SALVADOR, YA QUE ATENTA CONTRA LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y OBSTÁCULIZA EL DESARROLLO DEL PAÍS.

Según la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM 2012), en El Salvador, el trabajo infantil afecta a unos 163.577 niños salvadoreños entre 5 y 17 años. Esto implica una leve disminución con respecto a 2011, cuando la cifra fue de 163.945.

La encuesta también revela que, a medida que aumenta la edad, la proporción de niños que trabajan se incrementa: entre los niños y niñas salvadoreños de 5 a 9 años de edad trabaja el 0,6%; entre 10 a 13 años, lo hace el 8,2%, y entre la población de 14 a 17 años, trabaja un 18,5%.

Estas cifras excluyen las peores formas de trabajo infantil distintas al trabajo peligroso, lo cual incluye el tráfico de menores, la explotación sexual comercial infantil, la esclavitud infantil y la participación de niños en actividades ilícitas.

En El Salvador, el empleo de niños menores de 14 años en cualquier tipo de actividad laboral y el empleo de niños menores de 18 años en labores peligrosas o insalubres está prohibido por el Código de Trabajo y la Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia.

El trabajo infantil es particularmente grave entre los varones, que representaron un 75,8% de los menores trabajadores detectados por la encuesta, aunque esta no toma en cuenta las tareas domésticas que realizan las niñas, lo cual podría generar un subregistro.

El fenómeno se acentúa en el área rural: el 14,1% de los niños en zonas rurales se encuentran en trabajo infantil, frente al 4,6% de sus pares en las zonas urbanas.

Además, el 63% de los niños que trabajan lo hacen en condiciones de trabajo familiar no remunerado, mientras que el 30,6% tiene empleos remunerados y el 6,4% restante trabaja por su cuenta.

¿En qué sectores se emplean los menores? El 52,8% en el sector agropecuario; el 25,3% en el comercio, 10,8% en la manufactura y 2,7% en la construcción.

El documento “Entendiendo el Trabajo Infantil en El Salvador”, desarrollado por el proyecto “Entendiendo el Trabajo Infantil” (UCW, por sus siglas en inglés), sobre la base de la EHPM 2011, resalta el impacto del trabajo infantil en los tiempos de estudio y ocio del menor. En promedio, los niños entre 7 y 13 años tra-

bajan 24 horas a la semana. El 25% de los niños ocupados trabaja al menos 30 horas a la semana, y el 12% trabaja más de 40 horas semanales. La situación de estos últimos es especialmente preocupante, ya que se ven privados de su derecho al estudio, al ocio y al descanso.

Un dato alarmante: el 72% de los niños ocupados de 7 a 13 años está expuesto a condiciones peligrosas como polvo, temperatura y humedad extremas, herramientas peligrosas y cargas pesadas.

Entre las razones por las cuales los niños tienen que trabajar, figuran la pobreza en el hogar y el bajo nivel educativo de los padres. Padres más educados están en mejor posición económica para enviar a sus hijos a la escuela. Los niños que provienen de hogares liderados por un solo padre biológico o de familias numerosas, están en mayor riesgo de trabajo infantil y de denegación de la escolarización.

Trabajar incide negativamente en la asistencia y el rendimiento escolar, lo cual significa que estos niños no adquirirán el capital humano necesario para obtener un empleo mejor remunerado al alcanzar la edad adulta.

Que no queden cabos sueltos

OIT EJECUTA UN PROYECTO SIN PRECEDENTES QUE UNIÓ A LAS INSTITUCIONES SALVADOREÑAS PARA ERRADICAR EL TRABAJO INFANTIL. EL CAMINO ESTÁ ALLANADO, FALTA AÚN QUE MÁS NIÑOS LO TRANSITEN, AHORA JUGANDO

TEXTO REDACCION E&N



En la lucha contra el trabajo infantil, deben cubrirse todos los frentes

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) apoyó técnicamente al Estado salvadoreño en la elaboración participativa y concertada de la “Hoja de Ruta para hacer de El Salvador un país libre de trabajo infantil y sus peores formas”.

El objetivo: articular esfuerzos de los actores del Estado, agencias no gubernamentales nacionales e internacionales y la sociedad civil organizada para prevenir y erradicar el trabajo infantil en ese país.

Posteriormente, de manera conjunta con la Secretaría Técnica de la Presidencia de la República y el Ministerio de Trabajo y Previsión Social, se diseñó la estrategia operativa para el periodo 2012-2014, la misma que ha permitido operacionalizar la Hoja de Ruta, en el marco de las diferentes políticas públicas e intervenciones institucionales complementarias.

De acuerdo con William Lázaro, oficial de monitoreo del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo

Infantil de la OIT (IPEC, por sus siglas en inglés), este proceso viene a garantizar y “blindar” la estrategia de combate al trabajo infantil que se desarrolla en El Salvador. “Y es que los ministerios no se van a ir, las alcaldías no se van a ir, las escuelas no se van a ir a ninguna parte, y si se define una estrategia adecuada se garantiza también la sostenibilidad”, aseveró Lázaro.

Además, este esfuerzo cristalizó en un “Sistema de Información para el Monitoreo y Evaluación del Trabajo Infantil”, en

el que se incluye el módulo para el “Sistema de Monitoreo de los Indicadores de la Hoja de Ruta para hacer de El Salvador un país libre de trabajo infantil”, los mismos que fueron definidos previamente por las instituciones.

Esta herramienta permitirá supervisar el avance y cumplimiento de los indicadores, por medio de la elaboración de informes semestrales y anuales, que faciliten tomar acciones correctivas y preventivas tanto a nivel de cada institución como del gobierno en general.

“Ya no solo es OIT la que está al frente del combate al trabajo infantil, es todo el sistema nacional que trabaja para un objetivo común de país: alejar a los niños de actividades que los priven de su infancia”, mencionó Lázaro.

DESDE EL GOBIERNO

El apoyo institucional para lograr un final feliz, lo confirmó Rafael Barrientos, director de Tecnologías de Información del Ministerio de Economía (MINEC), institución que tiene a su cargo el sexto componente de la Hoja de Ruta: generar conocimiento y realizar el seguimiento de las políticas públicas implementadas para la erradicación del trabajo infantil.

Refiriéndose al Sistema de Información para el Monitoreo y Evaluación del Trabajo Infantil, por ellos diseñado e implementado, el representante gubernamental salvadoreño señaló: “Todos participan y la plataforma electrónica se retroalimenta constantemente, se pueden cruzar todas las variables y generar puntos de encuentro para que surjan políticas públicas adaptadas a las necesidades evaluadas”.

Asimismo mencionó que, para marcar el paso de los retos identificados en los procesos de fortalecimiento institucional desarrollados por la OIT, el MINEC incluso montó una unidad interna dedicada justamente al tema de trabajo infantil.

Esta unidad, que funciona desde agosto de 2013, tiene como fin integrar los esfuerzos de cada cartera o unidad descentralizada del Estado, para crear políticas que ayuden a cumplir la meta establecida para 2015: lograr que más de la mitad

CAPACITACIÓN

OIT ha desarrollado tres procesos formativos, dirigidos a personal de las instituciones de gobierno:

☒ Un diplomado sobre trabajo infantil, específicamente en temas asociados a legislación, investigación, monitoreo y evaluación de impacto, con un total de 160 horas, al cual asistieron 25 personas representantes de 12 instituciones de gobierno

☒ Análisis de información de líneas de base de trabajo infantil, dirigido a personal del Instituto Salvadoreño para el Desarrollo Integral de la Niñez y Adolescencia, con un total de 60 horas, al que asistieron 14 personas

☒ Análisis de información sobre trabajo infantil, dirigido a personal del Ministerio de Trabajo y Previsión Social, también de 60 horas y al que asistieron 10 personas.

Un aspecto positivo es que en este proceso se van visibilizando logros. Este grupo capacitado ha tenido una participación relevante en la consecución del Sistema de Información para el Monitoreo y Evaluación del Trabajo Infantil, así como en el proceso de operacionalización del concepto de trabajo infantil.



de los niños que ahora están trabajando, vuelvan a la escuela y a jugar

FORTALECER CAPACIDADES

“Un problema del país siempre ha sido la escasez de investigaciones sobre el trabajo infantil. La mayoría de las pocas existentes, han sido elaboradas por OIT”, expuso William Lázaro.

En esta línea, otro aspecto relevante dentro del nivel macro ha sido el fortalecimiento de las capacidades nacionales

para llevar a cabo investigación, monitoreo y evaluación de impacto respecto del tema del trabajo infantil (ver recuadro adjunto).

Lázaro destacó que han constatado que después del proceso de formación, “una vez adquiridos los conocimientos y las metodologías adecuadas para el análisis de información sobre trabajo infantil, se da un fortalecimiento institucional, que permanece a través del tiempo”.

Por ejemplo, los grupos capacitados participaron en el desarrollo, la validación y la presentación de resultados de siete estudios sobre el trabajo infantil, correspondientes a los municipios de Juayúa (Instituto Salvadoreño para el Desarrollo Integral de la Niñez y Adolescencia, ISNA), Jujutla y Tacuba (Ministerio de Trabajo) y en Santiago Nonualco, Tecoluca, San Luis La Herradura e Izalco (Dirección General de Estadística y Censos, Digestyc).

LÍNEAS DE BASE

Lázaro explicó que para identificar a los hogares con niños trabajadores, se desarrolló un levantamiento de información que comprendió tres fases: a) Identificación de municipios con alta proporción de niños que trabajan y dentro de ellos, ubicar los cantones o asentamientos urbanos precarios (AUP) con mayor cantidad de niños trabajadores, definidos a partir del Censo Escolar; b) Censo, que implicó una visita casa por casa en los ámbitos geográficos seleccionados. En los 15 municipios se llegaron a censar 28.447 hogares y 38.536 niños entre 5 a 17 años, c) Línea de Base, la misma que se aplicó solo en aquellos hogares, en los que según el censo, existía al menos un niño trabajador, en este caso se identificaron 8.119 hogares con al menos un niño que trabaja y 14.143 niños trabajadores.

Es en este último grupo donde se realizan las intervenciones directas para sacar a los niños del trabajo infantil, a partir del apoyo de opciones productivas a sus padres y madres. “Creemos que en los casos que se están viendo, los padres están reaccionando” aseguró William Lázaro.

Alcaldías dicen: ¡presente!

A NIVEL MESO, EL PROYECTO OIT-IPEC EN EL SALVADOR PUSO EN PRÁCTICA PROGRAMAS DE ACCIÓN CON LOS 15 MUNICIPIOS EN LOS QUE INTERVIENE. LAS ALCALDÍAS ASUMEN UN PAPEL RELEVANTE EN LA ELIMINACIÓN DEL TRABAJO INFANTIL

TEXTO DANIELA RAFFO



En su accionar a nivel Meso, OIT involucró a las escuelas

El proyecto de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) apoya las actuaciones de las municipalidades destinadas a la erradicación del trabajo infantil, a partir de tres estrategias claramente definidas.

La primera es el fortalecimiento de capacidades para la sensibilización de los hogares en los que se ha detectado la presencia de niños trabajadores, motivando conductas positivas que promuevan la educación como herramienta prioritaria para la prevención y erradicación del trabajo infantil en los municipios.

La segunda es la implementación de un sistema municipal para el monitoreo del trabajo infantil; y la tercera, la implementación de programas municipales para prevenir y erradicar el trabajo infantil, creando comités locales de derechos de la niñez y la adolescencia y una Política Municipal de Niñez y Adolescencia.

Además, la participación de las alcaldías ha sido vital en el nivel Micro, en el proceso de toma de contacto con los beneficiarios del proyecto. La alcaldesa de Santiago Nonualco, departamento de la Paz, Marvin Martell de Canales, afirmó: “Tenemos un plan de sensibilización so-

bre el trabajo infantil, y lo estamos implementando, a partir de reuniones con los líderes de las comunidades y a través de medios masivos, como la Revista de las Fiestas Patronales del municipio y medios digitales como Facebook y la página web de la alcaldía”.

ESCUELAS, CADA VEZ MEJORES

Otro de los ámbitos en los que está accionando el programa de la OIT, dentro del nivel Meso, es el escolar: trabaja con 75 escuelas para que los niños y niñas permanezcan en los sistemas escolares.

Algunos alumnos que habían abandonado, están volviendo.

En este ámbito de acción, el programa de OIT definió, conjuntamente con el Ministerio de Educación, impulsar un modelo participativo que busca terminar con el fenómeno de las niñas y los niños trabajadores o en riesgo de serlo. El objetivo es retenerlos en las escuelas hasta noveno grado de Educación Básica y reincorporar a los que ya no asisten.

La intervención Meso se realiza en 75 escuelas públicas, ubicadas en 15 municipios de 7 departamentos (Ahuachapán, Sonsonate, La Paz, San Vicente, San Salvador, Usulutlán y Cabañas).

A este nivel, la intervención se propone fortalecer las capacidades de directores y docentes para implementar políticas y acciones que prevengan y erradiquen el trabajo infantil, fortalezcan la calidad de la educación en las escuelas locales y promuevan la participación de la comunidad en el funcionamiento de las mismas.

El programa de OIT, “trabaja para fortalecer los sistemas educativos, mediante mejores planes de estudio, métodos de enseñanza más atractivos, mecanismos eficaces de seguimiento de la asistencia escolar y una inserción sólida en la vida de la comunidad”, detalla un documento del proyecto.

Cecilia Hernández, oficial de Educación de OIT, está a cargo de coordinar estas acciones. Trabaja con todos los niveles: desde el Ministerio de Educación (MINED), hasta con los maestros y las mamás en las comunidades.

El proyecto se centra en tres puntos: centros escolares que tienen niños y niñas que estudian y trabajan (los beneficios se extienden a todo el estudiantado), trabajo con docentes y, finalmente, un programa de alfabetización para los niños mayores de 14 años que nunca han ido a la escuela o que la abandonaron tempranamente, o bien, atención con modalidades flexibles para aquellos que abandonaron la escuela al finalizar el sexto grado de

Educación Básica, ofreciéndoles cursar séptimo, octavo y noveno grado de manera integrada, en lugares cercanos a sus hogares, los fines de semana

¡A CAMBIAR LA ESCUELA!

A los centros elegidos para desarrollar su programa, OIT les pidió desarrollar proyectos para mejorar sus escuelas (ver recuadro). Los proyectos surgidos son múltiples: “Hay fortalecimiento de bibliotecas y de las áreas de ciencias, con microscopios y materiales de los que carecen”, contó Cecilia.

También les fascinó la idea de tener un proyector para hacer clases más interactivas y, en algunas otras escuelas, se reforzó o empezó con centros de cómputo en los centros donde hay tercer ciclo – aunque fuese con pocas computadoras –, porque los docentes señalaron que alumnos del tercer ciclo que llegan al bachillerato a la ciudad y no saben encender una computadora son potenciales desertores.

Otras escuelas presentaron proyectos relacionados con recreos dirigidos y deportes. Casi todas pidieron tener clases de música y baile y readecuar aulas y horarios para implementar todo.

Como parte del programa, se incluye también capacitación a los maestros. La OIT brinda un curso de formación en donde se ofrecen estrategias metodológicas para la educación inclusiva. Son 102 horas repartidas en fines de semana, y se impartirá a 225 docentes, que luego deberán replicarlo en sus planteles.

¿Y los logros? Cecilia enumera: los centros escolares están más visibilizados; los maestros tienen una autoestima más alta; algunos alumnos que habían abandonado la escuela quieren regresar; y los maestros, las autoridades y la comunidad, están más sensibles a la problemática de trabajo infantil. “Si los niños llegan tarde o faltan, investigan los motivos”, cuenta.

Y todo eso es mucho, en un país donde aún casi 165.000 niños, niñas y adolescentes dejan su niñez en el trabajo.

Trabajo con escuelas, paso a paso:

Para elegir los centros escolares en los que desarrollaría su proyecto, OIT empezó a trabajar desde el segundo semestre del 2011 con el Ministerio de Educación, fundamentalmente con los departamentos de Educación Inclusiva y con el equipo de Asistencia Técnica, con los cuales, a partir del análisis del listado de la frecuencia de niños trabajadores por escuela (definido a partir de la información de la línea de base desarrollada en los 15 municipios), seleccionaron aquellas con la mayor cantidad de niñez trabajadora.

Luego, lo presentaron a cada dirección departamental de educación y a los asistentes técnicos (que brindan apoyo directo a las escuelas) para que ellos – que tienen mayor conocimiento sobre el funcionamiento de estas – validaran si esos centros tenían disposición de trabajo. Se presentó el programa a los directores de las escuelas elegidas.

A las autoridades de los centros escolares seleccionados se les pidió desarrollar un proyecto a implementar en sus escuelas, trabajando con las estrategias metodológicas de las Escuelas Inclusivas de Tiempo Pleno, implementadas por el Ministerio de Educación de El Salvador.

Tres temas importantes:

1) Los integrantes de los centros escolares elaboran una propuesta pedagógica, no un proyecto que empieza y termina, sino algo que pueda ir renovándose en el tiempo. 2) La elaboran el director, docentes, padres, madres y alumnos. 3) Reciben US\$10.000 para hacerlo.

Un avance: algunas escuelas están captando chicos que habían desertado y quieren volver a esos establecimientos renovados.

Hogares que prosperan, niños educándose

CAPACITANDO A LAS MUJERES, JÓVENES Y APOYANDO A LOS PRODUCTORES AGROPECUARIOS PARA QUE MEJOREN SU PRODUCTIVIDAD, OIT BUSCA QUE LOS NIÑOS Y NIÑAS DE ESTOS HOGARES NO TENGAN QUE TRABAJAR MÁS.

TEXTO DANIELA RAFFO



Doménica Rivera, con sus hijos

Doménica Rivera de Martínez tiene su tiendita en un lugar estratégico. Por esa esquina pasa el camino que lleva al municipio de Tacuba en el departamento de Ahuachapán, también pasa otra vía que lleva a un cantón vecino, en donde realiza sus ventas.

Su tienda, en la que vende sandías y unos repollos enormes, se ve colorida entre tanta tierra marrón. Doménica la abrió hace cuatro meses vendiendo pan dulce: puso su mercancía en una mesa

que le habían regalado: diez dólares de pan que “ligerito” vendió.

Que Doménica tenga su mesa, hornee su pan y venda sandías es resultado del proyecto “Eliminación del Trabajo Infantil en El Salvador a través del empoderamiento económico y la inclusión social” que OIT desarrolla en El Salvador.

Como la de Doménica, la vida de miles de mujeres, hombres, jóvenes y menores está siendo tocada por la intervención de este programa, que en su nivel micro, busca fortalecer los medios de vida de los

hogares de niños y niñas que trabajan, permitiéndoles aumentar sus ingresos y eliminando la necesidad de utilizar el trabajo infantil para llevar dinero a casa.

Erradicarlo es todo un tema, porque culturalmente, y sobre todo en las áreas rurales, la gente ve el trabajo infantil de manera natural, por eso la OIT lo está abordando de una forma integral.

La organización está interviniendo en 15 municipios salvadoreños para erradicar el trabajo infantil. Brinda apoyo para la formación vocacional o empresarial de

mujeres adultas y jóvenes mayores de 18 años y fomenta entre ellos el emprendimiento de nuevos negocios o la inserción laboral, para que aporten a la economía del hogar. En estos hogares, niños y niñas ya no tienen que trabajar.

En su ámbito micro, el plan brinda además asistencia técnica a pequeños productores agrícolas para que mejoren su productividad y apoya con microcréditos a los negocios establecidos.

Porque lo importante no es solo que se armen los negocios sino ir creando las oportunidades para que se sustenten.

Marielos de Valle es oficial de Medios de Vida de OIT. Explicó que en el ámbito de intervención micro: “Lo que hicimos fue diseñar una estrategia de intervención municipal, que incluía preparar a las contrapartes municipales, para que nos apoyaran en el proceso de identificar y contactar a los beneficiarios. Simultáneamente, realizamos un estudio prospectivo en el que identificamos cuáles eran las oportunidades de negocios y laborales que hay en los municipios”. A las mujeres de distintas comunidades se les forma en corte y confección, pastelería, panadería y sorbetería, entre otros.

Marielos destacó que el proyecto ayuda a las personas a descubrir sus habilidades emprendedoras. Y como es un camino hecho a medida, hay opciones para todos.

Hay una tendencia que marca que los jóvenes de 18 a 24 años busquen empleo -aunque algunos demandan formación para ambas cosas: búsqueda de empleo y desarrollo de una iniciativa emprendedora-; para quienes solo buscan empleo, el programa de OIT brinda un curso de orientación y habilidades para el trabajo, y luego se les vincula a las bolsas de empleo del Ministerio de Trabajo.

Si los beneficiarios ya desarrollan una actividad productiva o han recibido formación vocacional, el proyecto les provee capacitación y asistencia técnica empresarial para el fortalecimiento de su iniciativa, y si se identifica una necesidad de capital de trabajo, se vincula a los interesados con una institución financiera, para facilitarles el acceso a un crédito.

SUEÑOS CUMPLIDOS

En El Rodeo Dos, un cantón escondido en el municipio de Tacuba, hay tres mujeres que se conocieron en el curso de formación vocacional de OIT y abrieron su negocio de pan.

Saludan con las manos llenas de harina y preparan las novias -un pan dulce redondito y blanco arriba-.

Ana Luzmila García tiene 45 años y cuatro hijos: los menores de 16 y 13 años están en la escuela. Blanca Galicia tiene 49 años y dos hijos. El menor, de 14 años, está en octavo grado. Berta de la Cruz tiene 49 años “y yo sí que tuve hijos -dice- nueve”. El mayor tiene 32 y el menor 9, todos los que tienen que estar estudiando, están estudiando.

En Tacuba hay 23 iniciativas en seis cantones. Las cosas están cambiando en esos municipios.

Con los productores agropecuarios, el programa está trabajando con aves para carne y huevos y apoya estrategias de comercialización y sostenibilidad de estas iniciativas avícolas. Se planea contar con un “avimercado” para que ellos puedan vender y hacer sostenible el proyecto. Trabajan con el Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal “Enrique Álvarez Córdova (CENTA) y han firmado un acuerdo con el Banco de Fomento Agropecuario (BFA) que va a proveer servicios microfinancieros a quienes ya tienen un negocio establecido.



En los 15 municipios seleccionados, hay 1.064 jóvenes y 1.850 mujeres que van a recibir servicios para empleo o autoempleo; 2.886 productores que recibirán asistencia técnica agropecuaria y 700 mujeres con un negocio establecido que van a tener acceso al crédito.

Eso sí: para poder recibir los servicios de OIT, los y las beneficiarias firman una carta de compromiso en la que se comprometen a retirar a los niños del trabajo,

y a regresarlos a la escuela.

AL PAN, PAN

El plan de OIT para apoyar a las madres de familia a convertirse en microemprendedoras contempla tres etapas: formación vocacional, empresarial y otorgamiento de capital semilla; el socio estratégico es el Instituto Salvadoreño de Formación Profesional (Insaforp), que provee la formación vocacional.

Doménica recuerda que cuando le informaron que sería capacitada: “Me entusiasmé primeramente porque gracias a Dios fui elegida, entonces dije ‘puede ser una oportunidad buena’”, dice. Y empezó.

Primero aprendió a hacer semitas, torta seca y salpores. Después le enseñaron cómo empezar a armar su negocio, porque ese es el objetivo, que las madres de niños trabajadores o en riesgo de serlo elaboren su plan de empresa, lo construyan y se apropien de su idea de negocio. Se les pide, por ejemplo, que averigüen cuántos negocios hay parecidos al suyo o les enseñan a calcular precios.

Y luego abren la microempresa. El capital semilla para cada emprendimiento es US\$150 y hasta de US\$2.500 para emprendimientos colectivos. El de Doménica fue un horno, una mesa, fuentes para el horno, una pesadora, rodillos, paletas y 25 libras de harina suave.

Marielos expresó que el proyecto tendrá un alcance mayor ya que se está dando un creciente involucramiento de los actores locales, quienes están percibiendo de otra manera el trabajo infantil.

El mejor ejemplo es Doménica: hornea su pan, tiene su tienda que abre a las siete de la mañana, y también aprovecha las fiestas patronales para ir a vender. Y no solo ella aumentó sus ingresos, si su mamá o su cuñada salen a vender, les da un 25% de la venta. Y contrató a una mujer que llega a lavar ropa.

Lo más importante: enseñó a su esposo a hacer pan para hacer crecer el negocio, y lograr que sus hijos estudien. “Quiero que ellos lleguen a ser algo mejor, profesor, licenciado, que les paguen al mes”, dice. Por ahora, Doménica dice que viven mejor.

Un proyecto para el futuro

LA CAUSA PRINCIPAL DEL TRABAJO INFANTIL EN EL SALVADOR ES LA POBREZA, QUE SE COMBINA CON FACTORES SOCIOCULTURALES. OIT Y EL ESTADO SALVADOREÑO ESTÁN TEJIENDO LA SOLUCIÓN, INTERVIENDO EN LOS DISTINTOS ÁMBITOS DEL PROBLEMA

TEXTO VELIA JARAMILLO

Respondiendo a esta realidad compleja, OIT se planteó emprender en El Salvador un proyecto de nueva generación, que vincula sus estrategias con otras más amplias y a largo plazo de reducción de la pobreza, inclusión social y desarrollo nacional.

Estas estrategias, en conjunto, contemplan el empoderamiento económico de los miembros de familias con menores trabajando o en riesgo de involucrarse en trabajo infantil y prevén la transición al trabajo decente a través de políticas activas del mercado laboral.

Todos los esfuerzos del proyecto para reducir el trabajo infantil y proteger a los trabajadores adolescentes salvadoreños se vinculan a esfuerzos públicos y privados, a nivel nacional y municipal.

Sustentado en la “Teoría del Cambio”, el proyecto de OIT sostiene que reducir o eliminar el trabajo infantil requiere de mucho más que acciones puntuales: es necesario un contexto facilitador que incluya factores institucionales y sociales, tales como políticas nacionales sólidas de protección social, empleo y reducción de pobreza; desarrollar la capacidad de las instituciones nacionales y locales para identificar y abordar el trabajo infantil; el acceso universal a una educación de calidad a diferentes niveles (inicial, básico y media); y una masa crítica de hogares e individuos conscientes de los peligros asociados al trabajo infantil, que adopten



Cuando los niños no trabajan, y se educan, construyen su futuro.

una actitud negativa hacia el mismo.

Además, los expertos de OIT reconocen que para reducir el trabajo infantil de manera sostenible hay que atacar las causas de fondo: las limitadas fuentes de ingresos con que cuentan los hogares y el acceso marginal de los adultos a mercados de trabajo locales o alternativas de autoempleo. Ayudar a los pobres a levantar los obstáculos que les impiden iniciar negocios y microempresas debe conducir a una inserción más acertada de los hogares en la economía local y a la eliminación del trabajo infantil, sostiene.

De ahí que OIT se planteara intervenciones en los ámbitos Macro (para incidir en la política nacional y marco institucional); Meso (trabajando con los municipios y en escuelas) y Micro (llegando a los hogares en donde habitan los menores trabajadores o en riesgo de serlo, apoyando la inserción de los adultos en el mercado local, aumentando su productividad y promoviendo la autoempleabilidad).

LOS OBJETIVOS

En el nivel Macro, OIT espera que las instituciones nacionales y locales vinculadas a reducción de la pobreza, trabajo decente y programas de protección social de El Salvador adopten, tras su intervención, estrategias de erradicación del trabajo infantil. En cuanto a las autoridades laborales, busca que logren implementar mecanismos de protección y aplicación de la legislación sobre trabajo infantil, especialmente sobre las peores formas.

En el ámbito Meso, aspira a fortalecer la capacidad municipal para prevenir y eliminar el trabajo infantil, crear conciencia local sobre sus efectos negativos y sobre la importancia de la educación. En cuanto a las escuelas, la meta es terminar el proyecto habiendo implementado modelos de educación inclusiva en las escuelas seleccionadas, para prevenir y reducir el trabajo infantil, aumentando la asistencia, la retención, las tasas de finalización y los logros educativos

A nivel Micro, el proyecto se centra en mejorar los medios de subsistencia de los hogares con niños trabajadores, para que

UN NUEVO MODELO

Uno de los aportes del programa que se desarrolla en El Salvador, es un Sistema Integral de Monitoreo y Evaluación (EIME), que permite analizar los logros del proyecto y su contribución a los esfuerzos nacionales en la erradicación y prevención del trabajo infantil. Se trata de un nuevo modelo ampliado para el monitoreo y evaluación (M&E) de los proyectos del Programa IPEC de la OIT.

El nuevo sistema de M&E, explica OIT en su "Manual para la implementación de una EIME", es integral, porque establece elementos que permiten rastrear y ofrecer evidencia de los progresos y vínculos a distintos niveles. La EIME mide cambios en el entorno más allá de la implementación del proyecto, observa las intervenciones directas, las indirectas, así como las intervenciones de IPEC y de otros actores, y evalúa la influencia del contexto y de los factores relacionados con el proyecto.

La teoría del cambio expresa la relación entre los diversos factores que contribuyen a un problema y explica cómo se debe implementar la intervención, sus resultados esperados y qué factores de contexto y de otro tipo pueden afectarla.

Actualmente, incluyendo a El Salvador, la OIT está poniendo a prueba su Teoría del Cambio en Indonesia, Ghana, Costa de Marfil y Tailandia.



no tengan que depender del trabajo infantil. Así, a cambio de recibir apoyo, las familias se comprometen a prohibir que sus hijos menores de 14 años trabajen, o que sus hijos de entre 14 a 18 años participen en trabajos peligrosos o en las peores formas de trabajo infantil.

En este nivel, buena parte de la ayuda se centra en promover el empoderamiento de las mujeres, proporcionándoles alternativas de subsistencia a madres, mu-

jerer jóvenes y jefas de hogar. ¿Porqué a ellas?, porque las intervenciones económicas centradas en las mujeres permiten incorporar los beneficios al resto de los miembros del hogar.

BUENAS NOTICIAS

¿Cuánto se avanza en territorio salvadoreño? Los documentos de sistematización de las experiencias generados para los distintos ámbitos ya muestran resultados alentadores. En las escuelas, el cambio más significativo son las nuevas conductas y percepciones de los docentes, padres y madres sobre el trabajo infantil, que ya no lo ven como algo natural.

Alumnos que habían desertado regresaron y las escuelas se convirtieron en "otro mundo", en el que los niños y jóvenes quieren estar. No obstante, es necesario ahondar más en los esfuerzos para tocar las vidas de las niñas y niños trabajadores. Ricardo Castellón, director departamental de Sonsonate, expresó: "¿cómo no vamos a agradecer a la OIT la ayuda que nos ha traído?... solo los que hemos estado en las aulas conocemos lo que significan estas ayudas para mejorar la educación de los niños".

Desde los hogares, las madres beneficiadas señalan que el haber aprendido nuevas habilidades las colocó en un nuevo rol en la economía doméstica y les está permitiendo generar ingresos que brindan seguridad a sus hijos e hijas de mantenerse en la escuela. Las familias han cambiado su mentalidad sobre el trabajo infantil "aprendimos que los niños y niñas tienen derecho a estudiar" y "no es justo que los pongamos a trabajar, eso nos toca a nosotros", dijeron madres en San Luis la Herradura y Santiago Nonualco.

El desafío es la alta vulnerabilidad de las economías de esas familias, que amenaza cada día la nueva actividad económica. Lo advierte el referente técnico municipal de la alcaldía de Tecoluca: "Es un reto el proyecto, porque requiere un plan de largo plazo, sabemos que no vamos a quitar el trabajo infantil en un año, sino en una generación". Los actores involucrados ya avanzan en este camino.



Organización Internacional del Trabajo

www.ilo.org

Ministerio del Trabajo

www.mtps.gob.sv

Ministerio de Educación

www.mined.gob.sv

Ministerio de Salud Pública

www.salud.gob.sv

Ministerio de Economía

www.minec.gob.sv

Unidad de Trabajo Infantil / Ministerio de Economía

www.trabajoinfantil.gob.sv

Suplemento especial. Organización Internacional del Trabajo (OIT). Erradicando el trabajo infantil en El Salvador.
Contenido proporcionado por OIT. Producción y diseño: Estrategia & Negocios.

Esta publicación ha sido posible gracias al financiamiento del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos de América, mediante el proyecto "Eliminación del trabajo infantil en El Salvador a través del Empoderamiento Económico y la Inclusión Social", ejecutado por el Programa IPEC de la OIT.